
La visión de los otros

[Fernando Espada](#)

History Lessons. How Textbooks From Around the World Portray U.S. History
(Lecciones de historia. Cómo cuentan la historia de EE UU los libros de texto en el mundo)

Dana Lindaman y Kyle Ward

404 págs., The New Press, Nueva York, 2004 (en inglés)

En el verano de 2001, las autoridades de Anyang, en Corea del Sur, comunicaron a las de Komaki, en Japón, su decisión de cancelar el programa de intercambio escolar entre ambas ciudades. En esas mismas fechas, la policía de Seúl tuvo que emplearse a fondo para controlar a miles de manifestantes ante la Embajada de Japón. Coincidiendo con estas manifestaciones, el ministro de Asuntos Exteriores surcoreano reconoció en rueda de prensa las presiones recibidas para que el Ejecutivo se retirase de la organización conjunta del Mundial de Fútbol 2002 con Japón.

Ese sentimiento antijaponés tenía su origen en el visto bueno que las autoridades educativas niponas habían dado a ocho libros de texto de historia que, según el Gobierno de Seúl y la opinión pública del país, tergiversaban u ocultaban las atrocidades y los crímenes de guerra cometidos por el ejército imperial en Corea y otros países asiáticos durante el siglo xx. Los libros en cuestión reflejaban la postura defendida por un grupo de profesores ultraconservadores, liderados por Nobukatsu Fujioka y la Sociedad Japonesa para la Reforma de los Libros de Texto de Historia, de transmitir a los escolares japoneses una visión positiva de la historia de su país, ahorrándoles cualquier pasaje que pudiera hacerles sentirse incómodos o avergonzados.

Tradicionalmente, la enseñanza de la historia ha sido instrumentalizada con el objetivo de transmitir un sentimiento patriótico y formar la identidad nacional

A las protestas de Corea del Sur, se unieron las de Corea

del Norte, las de Pekín, e incluso las de un numeroso grupo de historiadores e intelectuales japoneses que se movilizaron ante la posibilidad de que textos de tan marcado carácter nacionalista llegaran a las manos de los escolares japoneses. Finalmente, y aunque el Ejecutivo del primer ministro, Jonichiru Koizumi, no accedió a reconsiderar el visto bueno a los polémicos textos, ningún centro público japonés consideró conveniente incluirlos en sus planes de estudios.

Este caso, que estuvo cerca de dañar gravemente las ya difíciles relaciones de Japón con sus vecinos, puso de manifiesto la relevancia política y social de la enseñanza de la historia en las escuelas y las constantes manipulaciones de que ésta ha sido y es objeto, fuera de consideraciones meramente pedagógicas, en prácticamente cualquier país. Tradicionalmente, la enseñanza de la historia ha sido instrumentalizada con el objetivo de transmitir un sentimiento patriótico y formar la identidad nacional de niños y adolescentes. Sin embargo, sería un error limitar el alcance de esa manipulación pedagógica de la historia a regímenes totalitarios pasados y, más aún, considerar que, en cualquier caso, se trata de algo ajeno a las democracias consolidadas. En el Reino Unido, las innovaciones pedagógicas que proponían una visión crítica de su historia, alejada de la mera comprensión de conceptos como corona, iglesia, imperio o deber de servicio, fueron descalificadas, en 1994, por el entonces primer ministro, John Major, como un "insidioso ataque" a la esencia británica. Todo ello a pesar de que el ánimo del movimiento de la "Nueva Historia" tenía muy poco de subversivo y sí de intentar recuperar la atención de los alumnos sobre una materia cada vez menos relevante en las aulas.

En *Lecciones de historia*, Dana Lindaman y Kyle Ward, de las universidades estadounidenses de Harvard y Vincennes, exponen el resultado de la ingente tarea de revisar miles de textos escolares de países de todo el mundo con el objetivo de reconstruir la historia de Estados Unidos y su influencia global desde la perspectiva de los otros. Forman *Lecciones de historia* (una obra claramente en la estela del 11-S, de la conmoción sufrida por todo un país y de la necesidad de encontrar un porqué a semejante barbarie) una selección de textos de enseñanza secundaria de 26 países que analizan 50 acontecimientos

históricos, algunos locales, como la guerra civil norteamericana; otros globales, como la creación de Naciones Unidas o el final de la guerra fría. No se trata de un libro que se lea fácilmente de principio a fin. Ni siquiera es recomendable hacerlo, a no ser que el lector coincida con los autores en su afán enciclopédico. Sus casi cuatrocientas páginas de extractos de libros mexicanos, norcoreanos, franceses, cubanos, nigerianos, sirios o españoles (pero, sorprendentemente, ninguno chino), sugieren mucho más de lo que dicen, no ya de Estados Unidos, sino de los otros.



Escuelas de valores: el mundo está más expuesto a EE UU y su cultura que al revés.

Lecciones de historia, quizá por lo descomunal de la tarea, se deja más cosas en el tintero que las que termina ofreciendo. La descontextualización de la enseñanza de la historia en las escuelas parece haber contagiado a un volumen en el que los autores hacen muy poco por situar al lector en el contexto particular de cada uno de los textos en relación con el acontecimiento histórico narrado. Las introducciones que acompañan a los extractos no son todo lo acertadas que cabría esperar y aportan poco al lector, que puede limitar la lectura de *Lecciones de historia* a la búsqueda de anécdotas. Y las anécdotas abundan en los textos recopilados por Lindaman y Ward.

Según un libro de texto británico, Thomas Paine, uno de los padres de la patria norteamericana, era un simple fabricante de ropa interior femenina. Para las autoridades de Pyongyang, el apresamiento del buque de guerra estadounidense *Pueblo*, un incidente de 1968 al que los libros de texto norteamericanos no dedican una sola línea, representa una gran victoria ante el imperialismo de Washington, que debe ser recordada por la juventud norcoreana. Respecto

del hundimiento del *Maine*, las versiones de los libros de texto españoles y cubanos difieren. Mientras el texto español deja en el aire las causas de la explosión que provocó el hundimiento del navío estadounidense, el texto cubano explica el incidente por la necesidad que Washington tenía de una excusa para declarar la guerra a España y obstaculizar el camino de Cuba hacia la independencia.

En la introducción del libro, los autores afirman que "sociedades que podían ignorar fácilmente a EE UU hace 50 años se encuentran ahora tratando diariamente con las empresas, la moda, la comida, el entretenimiento y la política exterior de EE UU [...] Hay una ventaja que esos otros países tienen con respecto al nuestro: están constantemente expuestos a él, reciben una dosis diaria de EE UU y de los estadounidenses, estudian inglés y, en algunos casos, continúan sus estudios en este país. Los estadounidenses, por el contrario, parecen saber relativamente poco sobre otros países y culturas. Esta tendencia aislacionista es especialmente evidente en nuestro sistema educativo". El trabajo de los autores de *Lecciones de Historia* es admirable y oportuno, aunque no del todo original ni exhaustivo. A pesar de ello, podría ser muy útil en manos de profesores estadounidenses interesados en abrir los ojos de sus alumnos a una realidad que ningún libro de texto podrá abarcar nunca.

La visión de los otros.

Fernando Espada

***History Lessons. How Textbooks From Around the World
Portray U.S. History
(Lecciones de historia. Cómo cuentan la historia de EE UU los
libros de texto en el mundo)***

Dana Lindaman y Kyle Ward

404 págs., The New Press, Nueva York, 2004 (en inglés)

En el verano de 2001, las autoridades de Anyang, en Corea del Sur, comunicaron a las de Komaki, en Japón, su decisión de cancelar el programa de intercambio escolar entre ambas ciudades. En esas mismas fechas, la policía de Seúl tuvo que emplearse a fondo para controlar a miles de manifestantes ante la Embajada de Japón. Coincidiendo con estas manifestaciones, el

ministro de Asuntos Exteriores surcoreano reconoció en rueda de prensa las presiones recibidas para que el Ejecutivo se retirase de la organización conjunta del Mundial de Fútbol 2002 con Japón.

Ese sentimiento antijaponés tenía su origen en el visto bueno que las autoridades educativas niponas habían dado a ocho libros de texto de historia que, según el Gobierno de Seúl y la opinión pública del país, tergiversaban u ocultaban las atrocidades y los crímenes de guerra cometidos por el ejército imperial en Corea y otros países asiáticos durante el siglo xx. Los libros en cuestión reflejaban la postura defendida por un grupo de profesores ultraconservadores, liderados por Nobukatsu Fujioka y la Sociedad Japonesa para la Reforma de los Libros de Texto de Historia, de transmitir a los escolares japoneses una visión positiva de la historia de su país, ahorrándoles cualquier pasaje que pudiera hacerles sentirse incómodos o avergonzados.

Tradicionalmente, la enseñanza de la historia ha sido instrumentalizada con el objetivo de transmitir un sentimiento patriótico y formar la identidad nacional

A las protestas de Corea del Sur, se unieron las de Corea del Norte, las de Pekín, e incluso las de un numeroso grupo de historiadores e intelectuales japoneses que se movilizaron ante la posibilidad de que textos de tan marcado carácter nacionalista llegaran a las manos de los escolares japoneses. Finalmente, y aunque el Ejecutivo del primer ministro, Junichiro Koizumi, no accedió a reconsiderar el visto bueno a los polémicos textos, ningún centro público japonés consideró conveniente incluirlos en sus planes de estudios.

Este caso, que estuvo cerca de dañar gravemente las ya difíciles relaciones de Japón con sus vecinos, puso de manifiesto la relevancia política y social de la enseñanza de la historia en las escuelas y las constantes manipulaciones de que ésta ha sido y es objeto, fuera de consideraciones meramente pedagógicas, en prácticamente cualquier país. Tradicionalmente, la enseñanza de la historia ha sido instrumentalizada con el objetivo de transmitir un sentimiento patriótico y formar la identidad nacional de niños y adolescentes. Sin embargo, sería un error limitar el alcance de esa manipulación pedagógica de la historia a regímenes totalitarios pasados y, más aún,

considerar que, en cualquier caso, se trata de algo ajeno a las democracias consolidadas. En el Reino Unido, las innovaciones pedagógicas que proponían una visión crítica de su historia, alejada de la mera comprensión de conceptos como corona, iglesia, imperio o deber de servicio, fueron descalificadas, en 1994, por el entonces primer ministro, John Major, como un "insidioso ataque" a la esencia británica. Todo ello a pesar de que el ánimo del movimiento de la "Nueva Historia" tenía muy poco de subversivo y sí de intentar recuperar la atención de los alumnos sobre una materia cada vez menos relevante en las aulas.

En *Lecciones de historia*, Dana Lindaman y Kyle Ward, de las universidades estadounidenses de Harvard y Vincennes, exponen el resultado de la ingente tarea de revisar miles de textos escolares de países de todo el mundo con el objetivo de reconstruir la historia de Estados Unidos y su influencia global desde la perspectiva de los otros. Forman *Lecciones de historia* (una obra claramente en la estela del 11-S, de la conmoción sufrida por todo un país y de la necesidad de encontrar un porqué a semejante barbarie) una selección de textos de enseñanza secundaria de 26 países que analizan 50 acontecimientos históricos, algunos locales, como la guerra civil norteamericana; otros globales, como la creación de Naciones Unidas o el final de la guerra fría. No se trata de un libro que se lea fácilmente de principio a fin. Ni siquiera es recomendable hacerlo, a no ser que el lector coincida con los autores en su afán enciclopédico. Sus casi cuatrocientas páginas de extractos de libros mexicanos, norcoreanos, franceses, cubanos, nigerianos, sirios o españoles (pero, sorprendentemente, ninguno chino), sugieren mucho más de lo que dicen, no ya de Estados Unidos, sino de los otros.



Escuelas de valores: el mundo está más expuesto a EE UU y su cultura que al revés.

Lecciones de historia, quizá por lo descomunal de la tarea, se deja más cosas en el tintero que las que termina ofreciendo. La descontextualización de la enseñanza de la historia en las escuelas parece haber contagiado a un volumen en el que los autores hacen muy poco por situar al lector en el contexto particular de cada uno de los textos en relación con el acontecimiento histórico narrado. Las introducciones que acompañan a los extractos no son todo lo acertadas que cabría esperar y aportan poco al lector, que puede limitar la lectura de *Lecciones de historia* a la búsqueda de anécdotas. Y las anécdotas abundan en los textos recopilados por Lindaman y Ward.

Según un libro de texto británico, Thomas Paine, uno de los padres de la patria norteamericana, era un simple fabricante de ropa interior femenina. Para las autoridades de Pyongyang, el apresamiento del buque de guerra estadounidense *Pueblo*, un incidente de 1968 al que los libros de texto norteamericanos no dedican una sola línea, representa una gran victoria ante el imperialismo de Washington, que debe ser recordada por la juventud norcoreana. Respecto del hundimiento del *Maine*, las versiones de los libros de texto españoles y cubanos difieren. Mientras el texto español deja en el aire las causas de la explosión que provocó el hundimiento del navío estadounidense, el texto cubano explica el incidente por la necesidad que Washington tenía de una excusa para declarar la guerra a España y obstaculizar el camino de Cuba hacia la independencia.

En la introducción del libro, los autores afirman que "sociedades que podían ignorar fácilmente a EE UU hace 50 años se encuentran ahora tratando diariamente con las empresas, la moda, la comida,

el entretenimiento y la política exterior de EE UU [...] Hay una ventaja que esos otros países tienen con respecto al nuestro: están constantemente expuestos a él, reciben una dosis diaria de EE UU y de los estadounidenses, estudian inglés y, en algunos casos, continúan sus estudios en este país. Los estadounidenses, por el contrario, parecen saber relativamente poco sobre otros países y culturas. Esta tendencia aislacionista es especialmente evidente en nuestro sistema educativo". El trabajo de los autores de *Lecciones de Historia* es admirable y oportuno, aunque no del todo original ni exhaustivo. A pesar de ello, podría ser muy útil en manos de profesores estadounidenses interesados en abrir los ojos de sus alumnos a una realidad que ningún libro de texto podrá abarcar nunca.

Fecha de creación

10 septiembre, 2007